

## ADICIÓN AL CAPÍTULO PRIMERO

Topografía de la ciudad

**P**ARA completar este capítulo que trazó Piferrer con harta sobriedad de detalles, concretado á los rasgos más genéricos, convendrá echar á la población una ojeada topográfica, aprovechando mis estudios especiales sobre antiguos documentos y catastros, y la diversidad de datos históricos y circunstancias locales que imprimen fisonomía á cada barrio. Trátase de una ciudad que acaso por privilegio único ni ha crecido ni menguado de periferia durante seis siglos y medio, y que al tiempo de la reconquista encerraba dentro de sus muros arábigos el mismo número casi de manzanas que en sus murallas actuales; más aún, que ciento veinte años antes de llegar el rey D. Jaime, tenía ya su ciudadela, y su ciudad vieja, y sus arrabales nuevos, y su triple circuito asaltado sucesivamente por los Pisanos. Es tan útil como agradable, ya que es posible, seguir al través de los tiempos la remota formación y progresivos ensanches de ese elíptico hemicírculo, trazado como con un compás en el terreno sobre la línea del mar que lo corta al mediodía, al rededor del eje ó núcleo constituido en su porción más alta por la primitiva

y fuerte Almudayna, cuya planta casi cuadrada no cuesta grande esfuerzo remontar á la antigüedad romana.

Nada más averiguado, aunque del todo ya invisible si no fuera por el llamado *arco de la Almudayna*, que el recinto que desde la esquina del palacio episcopal tiraba paralelamente á las calles de *Miramar* y de *Morey* dejándolas fuera al oriente, lo mismo que al norte la plaza de *Santa Eulalia* y las casas consistoriales, al torcer por medio de la que hemos conocido cárcel, hoy palacio de la Diputación, en dirección á la torre de las Horas ó *den Figuera* que existió hasta nuestros días en lo alto de la bajada de *Santo Domingo*, y desde allí, abarcando la suntuosa iglesia y el dilatado convento, seguía el lienzo occidental hasta cerrar con la *Azuda* ó real alcázar. No ha desaparecido tan por completo en el seno de las manzanas el grueso murallón que las partía, que no subsistan de él vestigios. Al levante abría dos puertas, una en el recodo de la calle de *San Pedro Nolasco* (a), otra titulada de *las Cadenas* que recuerda el arco arriba mentado, cuya descripción reservamos á Piferrer en el siguiente capítulo; al septentrión la de la *Volta pintada* que cruzaba la calle de *Palacio* junto á la travesía *dels Polls*; y al poniente, formando casi ángulo con la anterior, la de *los Judios* que habitaban el solar cedido desde luego á los Dominicos para su magnífica fundación, y la *Ferrissa* arrimada al alcázar hacia la cuesta de *la Seo*, y tal vez alguna otra (b). Todas ellas se cerraban todavía á mediados del siglo XIV, sobre todo cuando se alteraba el orden ó se prevenía la defensa. Increíble parecerá que en tan limitado suelo cupiesen, además del alcázar y mezquita mayor, cerca de doscientas casas, diez

(a) Llamábase en tiempo de Pedro IV *portal de Valldigna* (v. pág. 174, nota) y más adelante *volta den Oleza*, de cuyo derribo hablamos pág. 517.

(b) En el repartimiento se nombra la puerta *Ab-Cartuca* que pudo ser la de la *Volta Pintada*, delante de la de *los Judios*, y á la cerca interior de la Almudayna me inclino que también pertenecería la del *Tresor* enumerada más tarde entre otras puertas.

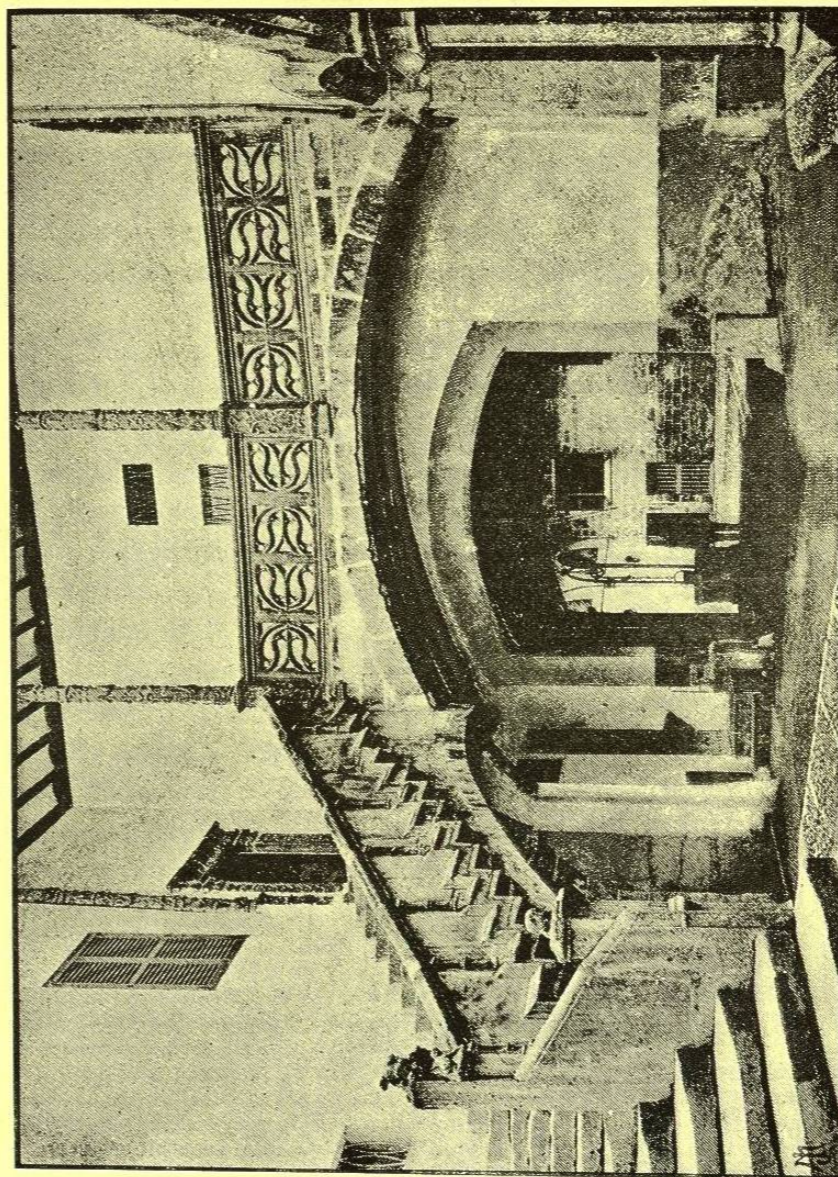


de ellas principales, que se repartieron por mitad entre el rey y los magnates, si no se toma en cuenta la estrechez de las calles y la multitud de viviendas que hubieron de absorber tanto el palacio del Obispo como el convento de Predicadores, y sobre todo la gigantesca Seo que á medida de su crecimiento fué devorando, no sólo la contigua mezquita, sino acaso calles y manzanas enteras. Conserva el barrio de la Almudayna, á que se reduce la feligresía de la catedral, la pintoresca disposición del caserío, los espaciosos zaguanes, las góticas escaleras (a), la quietud, la umbría frescura que tan gratamente impresionaron á Piferrer, menos en la vía de *Palacio*, del todo variada en anchura y aspecto de cuando, titulada de *Pintores* ó de *la portería de Santo Domingo*, corría tortuosa entre irregulares tapias y caserío, recta ahora, con un dilatado pórtico en su acera derecha, y con vistosas fachadas de moderna estructura, aunque de imitación gótica la de la Diputación de provincia.

*De la Barbacana* antes que *de Morey* parece se denominó primitivamente la calle tendida entre las dos citadas puertas orientales, que partiendo de la plaza de *Santa Eulalia* al norte, empalma con la *de la Portella*, en la cual confluye desde el *Call* otra vía en descenso al mar, adonde salía el postigo sin existir aún muralla ni ribera practicable. Vastas mansiones, reedificadas en los postreros siglos sobre otras más artísticas probablemente (b), imprimen á aquel distrito, donde cupo su porción al Paborde de Tarragona, un sello nobiliario y respetable; y entre

(a) Son de notar entre ellas la de casa Oleo en la calle de la *Almudayna*, y en la *de Zanglada* la rehecha en la mansión que da nombre á la calle.

(b) Á los condes de Formiguera, primero Sa-fortesas y luego Ferrer de Sant Jordi, precedieron los Berard que dejaron su nombre al bastión sito debajo de su mirador; á los Truyols marqueses de la Torre una casa de Oleza; al conde de España una de Rössinyol; á los Villalongas dueños del predio la Torre en Lluchmayor, los Togores; á estos los Morey y los Pachs Fuster; á los Oleza los Descós; á los Montis los Pont y Vich y antes los Suredas; la casa que forma ángulo entre las calles de la *Portella* y de *Miramar*, y la que se erigió no hace un siglo en colegio de la Pureza, las habitaban Des-Clapés, y otras vecinas los Galianas, Axaló, Boix y otras familias extinguidas ya en el xvi.



ISLAS BALEARES

PALMA. — PATIO DE LA CASA DEL CONDE DE AYAMANS



sus restos monumentales se distingue en la del conde de Ayamans el atrio, aunque ya del XVI, que combinó bellamente el calado antepecho gótico con las columnitas y portales platerescos (a). Más al este de *la Portella* se eleva Santa Clara, á cuya sombra se esconden en solitaria calleja interesantes baños, de mayor antigüedad todavía que el antiguo convento, descritos más adelante por nuestro amigo, y más allá de la cual se dilatan sus huertos y el *Borne* que toma nombre de ella á espaldas de Montesión, hasta las pendientes del típico barrio de la *Calatrava*.

Del foco del *Call*, poco distante del ángulo nordeste de la Almudayna, y colocado entre Santa Clara al sur y San Francisco al norte, parten divergentes hacia la extremidad oriental dos líneas: la de *Montesión*, que por delante de la iglesia y colegio de Jesuitas hoy Instituto Balear, del seminario conciliar y de la fundación Luliana de la Sapiencia, va á parar á la plaza de *Gerónimas*, formando por decirlo así la vía literaria de Palma; y la *del Sol*, que rectamente conduce á la desmantelada fortaleza del Temple, convidando al viajero y aun quizá al indígena, si no embota el hábito la grata impresión, á pararse un momento en mitad de ella ante la morada del marqués de Palmer, tan bella de colorido, como grave con la proyección de su alero y sus cinco escultradas ventanas del piso principal partidas en cruz y dos del entresuelo, clasificables entre lo mejor del renacimiento (b). Todo el segmento populoso que la mura-

(a) Uno del entresuelo, extremadamente lindo, lleva por lema este verso: *Per un tal bé repós tindrà ma vida*, mote amoroso caballeresco, que ha pretendido explicarse por la promesa de libertad hecha al cautivo artífice en recompensa de su trabajo. Corresponde el estilo de estas obras á la época en que la casa pasó de la familia de Morey, que desde tiempo atrás daba nombre á la calle y feneció desgraciadamente (v. pág. 431 del presente tomo), á mossen Felipe Fuster del *Estorrell* por los años de 1530 á 40. Sensible será que con la reforma sufrida después de la muerte del último conde el Sr. D. Pascual de Togores, cuyo probado amor al país y á las artes es de desear herede su joven nieto, pierda algo, si no las partes, el pintoresco conjunto.

(b) Una de ellas lleva la data de 1556. Fué esta casa desde fines del siglo XIV solar de los Catlars, cuyo progenitor Pedro falleció en 1414.

lla circunscribe al sudeste, dando salida al sur por la puerta *del Mar* y al este por la de *Santa Fe ó del Campo* y un tiempo también por el portillo *del Temple*, formó desde fines del siglo XIII la Judería, al abandonar la Almudayna sus vecinos, con entrada por el precitado *Call*; y allí floreció la sinagoga en el sitio de la iglesia de Montesión y luego á espaldas del Seminario, allí se levantó entre las calles de *Montserrat* y de la *Calatrava* la ambigua *Torre del amor*, de ignorado origen y carácter (a), allí tuvo lugar



PALMA.—CALLE DEL SOL

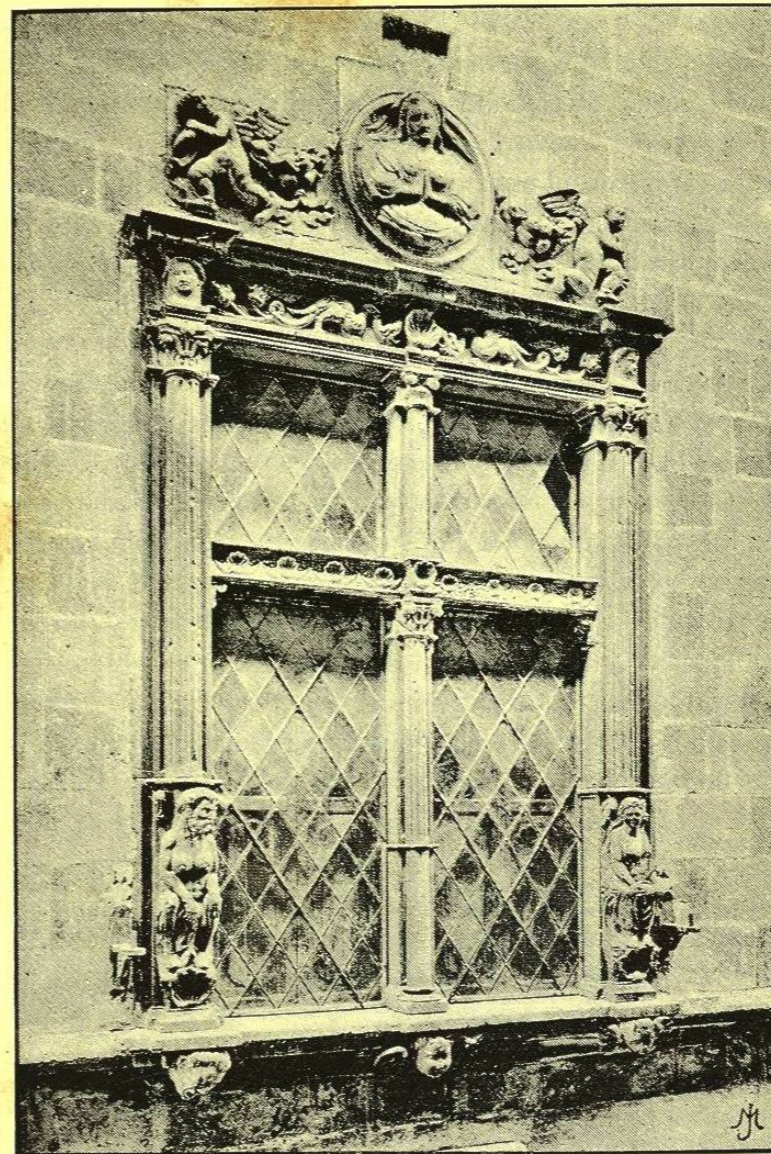
(a) No viendo figurar en la conquista ni en el repartimiento de Mallorca á los caballeros de Calatrava, conjeturé si el nombre del barrio podía en este caso derivar directamente del árabe *Calat-Rahba* (castillo de la llanura), aplicable al vecino Temple ó *almudayna de Gomera*; pero me ha hecho vacilar en mi explicación la noticia adquirida posteriormente de que la orden en 1230 poseía casa y bienes en la isla. V. mi artículo sobre la *Judería de Mallorca*, MUSEO BALEAR, tomo correspondiente al 1887, pág. 285.



la matanza y el incendio de 1391, de allí fueron desapareciendo después del postrer bautizo de 1435 los conversos para hacer lugar á opulentos curtidores, reteniendo bajo unos y otros la localidad el título de la orden militar que alguna relación con ella tuvo, si es que no la recibió en recompensa de sus servicios.

Á la importancia militar de que gozaba al tiempo de la reconquista la ciudadela dada á los Templarios, no correspondieron las obras de estos ni las de sus herederos los San Juanistas, pues apenas guardan sino huertos y palmeras sus desmoronadas torres encalladas en el terraplén de la moderna muralla, cuando no recién deshechas para construir caserío, á excepción de dos más altas que se presentan al que llega por la plaza triangular de *San Francisco*, flanqueando el rebajado portal, y conduciendo á la humilde iglesia ó más bien capilla, que es cuanto resta del misterioso é infortunado instituto, si es que no resulta concretado al rudo ingreso de carácter románico bien que de traza levemente ojival, y á las dos primeras capillas cuyo medio punto sustentan sobre cornisa ajedrezada sutiles columnitas. Aunque convertida casi en cripta por la elevación gradual del terreno circunvecino, y recibiendo plana techumbre sobre lisos arcos apuntados, indicio de haber servido de planta baja á estancias superiores, no le cuadra á buen seguro como á antigualla ensanche ni reforma, ni siquiera con el piadoso objeto de mejorarla ó aumentar el culto (a), y menos á costa de desbaratar en la sacristía los rastros de la arábica puerta que salía al foso. Marca el Temple quizá en la circunferencia de la población el límite de su primer aumento, es decir, de la *ciudad vieja* respecto de los *nuevos arrabales*; pues, en vez de seguir como más tarde la cerca al norte hasta la puerta de *San Antonio*, torcía á espaldas de *San Francisco* y de *Santa Eulalia* por la curva que trazan la calle de la *Posada de Lluch* y la de *Bau-*

(a) Se ha ampliado, con desahogo plausible en cualquier otro lugar, para capilla de un asilo de niñas.



PALMA.—VENTANA DE LA CASA DEL MARQUÉS DEL PALMER



ló y por las de la *Harina*, *Cordería* y *Galera* aproximadamente, en busca de la primitiva puerta colocada en la *Bolsería* al principio de la gran vía del *Sindicato*, á cuyo extremo avanzó andando el tiempo con el mismo nombre de *Balbeled (a)*. Además del crecido desarrollo tomado por el grandioso convento de Menores, abundaban los huertos hasta reciente fecha en las manzanas traseras, al paso que las intermedias entre el magnífico templo franciscano y el mayor de los parroquiales señaláanse todavía por sus aristocráticos caserones, tanto en la comunicación principal que une las dos plazas y á que daba nombre la casa de Des-Bachs, como en las angostas calles de la *Campana*, de *Zavellá*, y hasta de *Sans*, mejor poblada algún día que ahora (b).

Al pie del breve lienzo septentrional de la Almudayna, que corría desde el arco hoy subsistente hasta la torre *den Figuera*, parece haberse concentrado luego después de la reconquista, si es que no ya de antes, el movimiento y la vida pública en dos puntos contiguos: al rededor de Santa Eulalia, y en la irregular plazuela de *Cort (c)*, delante del hospital de San Andrés, sitio constante de reunión para los jurados. Durante seis siglos, como en la época del repartimiento, han rodeado la parroquia que preside al no escaso tercio levantino de la ciudad, por un lado los vendedores de hortalizas, por otro los plateros y los inme-

(a) *Puerta del Campo* en árabe, correspondiente á la de San Antonio según documentos irrefragables, que no me eran conocidos cuando, al publicar en 1850 el libro del repartimiento, la reduje, seducido por la etimología, á la llamada hoy *del Campo*, antes apellidada de *Santa Fe*.

(b) En la de *Zavellá* existe el grandioso zaguán de la casa del marqués de Vivot presentado en el actual capítulo, y enfrente la ventana de que se habla en la misma nota con fecha de 1529 y busto del Emperador. De un ángulo de la misma calle desapareció hará treinta años otra casa tan monumental como es de ver en una lámina de la primera edición del tomo de *Mallorca*, que unía gallardos ajimeces góticos con platerescas orlas de jambas y dinteles: construyóla á mediados del xvi micer Horacio de Villalonga.

(c) Deriva el título de las *Corts* ó *curias* que la rodeaban, pertenecientes á las diversas jurisdicciones de los magnates ó porcioneros heredados en la isla, y á los tribunales de los diferentes oficios ó magistraturas: con el hospital de San Andrés y con el Consistorio formó manzana siempre la cárcel, mas reducida de lo que la conocimos hasta su traslación, no hace veinte años, al edificio de Capuchinos.

diatos cortantes, cuartel en todos tiempos pobladísimo, hasta el reducido *Mercado de la Villa*, más tarde plaza *del Pan* y hoy *Bolsería*, donde contigua á la *Glorieta* ó humilladero dedicado á San Cristóbal estuvo en edad remota la puerta de *Balbeled (a)*, antes que se desarrollara la calle ya en el período sarraceno denominada *Mayor*, por su rectitud y anchura relativas y por el gran número de tiendas y obradores que comprendía. A su derecha brotaron fuera de la segunda cerca la *Espartería*, la *Cuartera*, la *Lonjeta*, el *Peso del carbón* ó *Mercadal*, en medio de aquellos barrios notables aún por sus anchísimos soportales sobre arcos apuntados, á pesar de la ancha brecha abierta hoy en ellos por la policía municipal con más ganancia de luz é higiénico desahogo que de interés en su especial fisonomía, mientras que por el flanco del Temple y *Peso de la paja* adelantábase en semicírculo la barriada del Socorro, precedido un tiempo en su cuadrada plazuela por el oratorio de Gracia (hoy *Desamparados*), formándola casi exclusivamente tejedores y alfareros, hasta juntarse en ángulo con la *Herrería* y su laberinto de callejones en la plaza de *San Antonio*, aumentada con el derribo de una manzana, cuando la moderna fortificación á fines del xvii exigió trasladar á su actual sitio la puerta exterior, colocada antes al lado de la iglesita del de Padua en disposición de engarzar la calle del *Sindicato* con el camino de Inca.

Desde el propio *Mercado de la Villa* partió simultáneamente, al formarse los arrabales nuevos, la línea del norte en ángulo con la de nordeste, angosta en su embocadura, cual aún hoy día, orillando el antiquísimo solar de Valentí (b), y á los pocos

(a) Distinguela el repartimiento de la que salía entonces al campo, dando á la anterior el aditamento *de la villa*, como presenté ya en 1850 al escribir la nota de la pág. 498 de la *Conquista de Mallorca*, conjetura posteriormente confirmada por el dato positivo de que dicha primitiva puerta estuvo contigua á la que era en el siglo xv casa de Muntanyans, zaguán único entre las vecinas á la izquierda de la entrada de la *Capellería*, marcado con el núm. 3.

(b) Habitólo en los últimos tiempos la familia de Cererols, y tradicionales obstáculos retardan el ensanche de aquel callejón llamado antiguamente de *na Sala-*



pasos ensanchada con el espacio que al instalarse allí hacia el 1600 dejó la Inquisición delante de su severo edificio, y ahora mucho más con la extensa plaza *Mayor*, allanada sobre las ruinas de aquél y las de San Felipe Neri, para seguir con amplitud progresiva la calle toda de *San Miguel*, á cuya mitad levanta la parroquia, un tiempo mezquita, la gentil aguja de su robusta torre, y otras varias iglesias asomaban y dos aún asoman en el último y más ancho trozo de la vía, por donde conduce el agua la acequia á los moradores de la ciudad alta (a). Al extremo, el arco vetusto de *Santa Margarita*, por cuya canal cayó tantas veces el rastrillo, recuerda la arábica puerta de *Beb-alcofol*, que desde la entrada de los cristianos cambió su nombre por el glorioso del *Esvahidor*, y continuó cuatro siglos en su puesto con el de *Pintada*, hasta que nombre y salida pasaron en el xvii por disposición de los ingenieros á la muralla nueva en el vecino *Camp de la llana*, estrechando los límites del burdel ó mancebía que daba al sitio cierta oprobiosa soledad, no borrada del todo con la fundación de los Capuchinos. Multitud de travesías, largas á medida de lo que se apartan del vértice del ángulo, y algunas en curvatura paralela al anterior recinto, ponen en comunicación la calle de *San Miguel* con la del *Sindicato*, serpeando entre sus manzanas la división de entrambas feligresías, y comprendiendo en la menor y más pobre de las dos las iglesias conservadas del Santo Espíritu y de la Merced; pero las más cercanas al segmento de muro contenido entre dichas líneas á espaldas de los citados conventos, difícilmente saldrán del inmemorial abandono á que semejan condenadas.

Precisamente antes de este postrer ensanche debió de existir otra puerta hacia la entrada del distrito parroquial del santo Arcángel, allí donde linda á la derecha con el de Santa Eulalia

da, aun después de abierta la nueva vía que debe enlazar la plaza Mayor con la del Ayuntamiento.

(a) De aquí se desprende que la calle llamada de la acequia en el repartimiento corresponde á la de *San Miguel*.

y á la izquierda con el de San Nicolás (a), llamárase ó no de *Beb-Alcofol* como la otra posterior y más avanzada, por el estilo de lo que sucedió con las de *Balbeled* en la calle *Mayor*, dejando tales rastros que más adelante se utilizaran para la demarcación de parroquias. Así pertenece en mi dictamen al tercer período la población completa de la de San Miguel, cuya mitad izquierda, así la de más acá como la de más allá del templo, baja en vertientes más ó menos rápidas á la *Rambla ó aljorf* (b) formado paulatinamente por el curso de la Riera; y su lecho serviría de dique por aquel lado á la multiplicación del caserío, que al parecer no se detuvo en su descenso hasta la orilla, prolongándose en la llanura sombreada por copudos olmos la calle que recibió nombre de ellos desde muy antiguo, y demás adyacentes asignadas en el reparto á los hombres de Lérida y de Barcelona, donde con intermedio de siglos fundaron sucesivamente en el xiv los Carmelitas, en el xvii las Teresas y en el último los Paúles.

Pero las alturas que dominaban el torrente en su carrera oblicua de noroeste á sudeste, volvíanse abruptas al extremo de la Rambla, al torcer á mediodía y luego casi á poniente, y tardaron en desmontarse los peñascos que por poco no lamía su intermitente caudal junto al que es ahora teatro, y fué ya reinando Felipe IV corral de comedias, sin que obstará el asomarse allá arriba la formidable morada del Santo Oficio. La *urbs vetus* ó segunda cerca de la ciudad hubo de coronar mucho tiempo por el costado de oeste la cresta de las rocas, hasta reunirse junto á la torre *den Figuera* con el recinto de la Al-mudayna, incluyendo la calle de *San Bartolomé*, sinagoga menor de los judíos, erigida andando el tiempo en iglesia de monjas agustinas de la Misericordia y en sucursal del Banco de Espa-

(a) En el punto de que parten la calle de *Temorer* saliendo al *Banch del oli* y la de *Carrió* en dirección á la cuesta de *Sintas* hacia la Rambla.

(b) Terreno pingüe y craso de aluvión y regadío, nombrado en el repartimiento, que corresponde sin duda á la Rambla.